



Documento precapitular

**CAMBIOS EN LAS
COMUNIDADES RELIGIOSAS**



1. UNA PROPUESTA DE FUTURO

1.1 MOTIVOS, a modo de recordatorio

En el Capítulo Provincial aprobamos por amplia mayoría el *Proyecto de Futuro*, que incluía un primer apartado dedicado a la “Comunidad de vida”. Éste fue, a su vez, fruto de las reflexiones hechas por la Provincia en torno a un documento titulado: *Estilo de vida comunitaria escolapia*, al que se hicieron bastantes aportaciones. Dicho documento fue en gran medida integrado en el texto de reflexión sobre vida comunitaria para la Orden antes del Capítulo General.

Ahí aducíamos como motivos para suscitar algunos cambios en nuestro estilo de vida comunitaria los que han tenido lugar en nuestra sociedad y entorno –que nos interpelan– y las propias llamadas que la Iglesia y la Orden nos hacen al respecto. Señalábamos unos acentos propios de la vida comunitaria escolapia, que no creo preciso recordar aquí, e intentábamos concretar tanto los cambios en la sociedad como las “llamadas” desde la Iglesia y la Orden.

Los cambios nos han llevado a comunidades mucho más reducidas en número (con lo que repercute en las relaciones y funcionamiento), reducción del número de decisiones que la comunidad puede tomar en los centros educativos (en gran medida por la legislación), tensiones entre la realidad actual de nuestro ministerio educativo y pastoral y los horarios y tiempos de la comunidad, y valor que hoy se da a una comunicación más vital y más afectiva.

Respecto a las llamadas (se citaban documentos eclesiales de referencia): a revitalizarnos volviendo a las fuentes del Evangelio, particularmente la *Lectio* como camino; a enriquecer nuestra vida fraterna creciendo en comunión (comunicación, estilo de oración, corrección fraterna...) como clave evangelizadora y vocacional; a compartir la dimensión carismática (espiritualidad, misión, vida fraterna) con laicos; a ser expertos en comunión y oración abriendo la comunidad a este testimonio y a la interculturalidad; a renovar nuestra misión en fidelidad a nuestro carisma y a la nueva evangelización.

Los ecos de las comunidades valoraban la argumentación y se movían entre quienes subrayaban la continuidad con nuestra vida comunitaria modificando únicamente algunos acentos y quienes se preguntaban por el valor de lo anterior. En general se entendían los motivos y se apreciaban las propuestas de cambio como importantes y estimulantes, pero también se consideraba que era un cambio difícil.

1.2. HACIA DÓNDE

La concreción de estos cambios era explicada en el documento *Estilo de vida comunitaria como opciones de futuro*, concreta y resumidamente:

- 1) Recuperar la primacía de lo esencial (ser Evangelio vivo): potenciar la lectura creyente del Evangelio, calidad de las relaciones en clave de espiritualidad de comunión, acogida a los hermanos.
- 2) Apostar por dinámicas más sólidas de crecimiento personal y comunitario: además de algunos aspectos ya indicados se hablaba de los proyectos personales y comunitarios interrelacionados y compartidos, tiempos de comunicación en profundidad, corrección fraterna, valorar el tiempo de ocio compartido.
- 3) Recuperar el valor de la pobreza en el testimonio comunitario desde nuestra identidad escolapia: en los espacios físicos, en el criterio de reducción de comunidades, en el trato con el personal, en la posibilidad de acoger a jóvenes en exclusión, en la colaboración/generación de experiencias de educación no formal (ENF) orientadas a más desfavorecidos, e incluso en crear alguna comunidad nueva que visibilice más este objetivo.
- 4) Redefinir nuestra relación con la misión: centrándonos más en la misión y cuidado de la identidad, haciendo que nuestro testimonio de vida fraterna en comunidad sea parte de la misma misión (acogida y visibilidad), promoviendo el sujeto escolapio “nuevo”: religiosos y laicos, con momentos de encuentro, reflexión... en torno a la misión compartida; pensando más allá de una obra en clave de “presencia escolapia” y velando por la comunión en nuestra misión (entorno, Iglesia local, presencia).
- 5) Responder a los desafíos actuales de apertura, acogida y visibilidad: acoger a personas de la comunidad educativa, a comunidades laicales de la Fraternidad, propiciar que algún/os jóvenes puedan vivir una jornada (o más) con nosotros, hacernos presentes como comunidad en la Comunidad Cristiana Escolapia y procesos de grupos, oración litúrgica abierta, mostrar quiénes somos, ser fermento de unidad en las comunidades educativas (presencia amable...), participar en lo más esencial de nuestra identidad.

Todo esto se quiso recoger en el Proyecto de Futuro sintetizando en algunos ámbitos, desde los cuales -a continuación- quiero revisar la experiencia de estos tres años. Además, para favorecerlo, y dada la situación precaria de algunas comunidades, se dieron los siguientes pasos:

- ✓ Una reestructuración interna de comunidades que supuso el abandono de un número significativo y el fortalecimiento de las restantes, con la idea de hacer más viables las opciones señaladas.
- ✓ Un cuestionario y posterior diálogo entre provincial y religiosos de cara a comprender la disponibilidad de cada uno respecto a las propuestas que recoge el *Proyecto de Futuro* en cuanto a vida comunitaria.
- ✓ Una formación inicial de rectores a lo largo de 6 sesiones de dos días y medio, que -desde la formación y el compartir- ayudara a comprender el camino a emprender respecto a las comunidades y ofreciera pautas para favorecerlo.
- ✓ Seguimiento en algunos Consejos de Provincia y apoyo con algunos documentos y reflexiones al respecto, el último fue *Compartir vida, cómo favorecerlo*.

2. ÁMBITO: Centradas en Jesucristo, dando prioridad al mandamiento nuevo

2.1 PASOS DADOS

En cuanto a *Lectio divina*, se hace más frecuente en algunos encuentros provinciales. Aparece en el proyecto de la mayoría de las comunidades siendo, de hecho, regular en varias: en cinco se hace semanalmente y en una mensualmente (el resto, esporádicamente). Es una ocasión de compartir fe y dejarse interpelar.

Se ha crecido en el compartir en torno a la Eucaristía, de hecho en la mitad de nuestras comunidades se dicen unas breves palabras respecto al Evangelio por quien preside, de manera más vital que ideológica, y se suele compartir en una eucaristía semanal.

El cuidado de la liturgia en general es suficiente, algunas comunidades perciben más este cuidado en el rezo del oficio y en el espacio físico.

Un número importante de comunidades consiguen hacer retiro comunitario propio, un momento en el que se puede dar un compartir fe más hondo.

Respecto al “mandato nuevo”, es más difícil de valorar, sí se percibe más serenidad y más conformidad con el entorno comunitario, quizás no tan fácil de valorar la calidad de la radicalidad que supone.

2.2 DIFICULTADES

La necesidad de hacernos presentes en varios lugares, con frecuencia distantes, los horarios de reuniones de coordinación o pastorales... generan dificultad de organizarse. Es cierto que -en general- se asume mejor en las comunidades que algunos hermanos se ausenten en varios momentos y se intenta equilibrar. Pero esto no justifica algunas ausencias clamorosas que deberían hablarse en la comunidad y facilitar caminos.

Lo mismo sucede a la hora de programar retiros comunitarios, que se hacen difíciles por lo complejo de los calendarios y -en ocasiones- por la escasa motivación de alguno de los miembros de la comunidad.

La *lectio* compartida no se hace en algunos lugares porque no se percibe motivación para la misma y el superior no encuentra modo de promoverla. En algún caso cuesta suplir las vísperas o laudes comunitarios por la *lectio*. En otras ocasiones la actitud de algún miembro de la comunidad dificulta dar pasos, porque no está dispuesto a compartir o directamente porque descalifica este camino.

2.3 PROSPECTIVAS

Retomar los proyectos comunitarios al respecto y ayudar a situarse a los religiosos. Valorar las dificultades personales y circunstanciales y buscar alternativas que propicien espacios y tiempos de calidad, que nos permitan acoger comunitariamente los desafíos de la Palabra de Dios, en *lectio*, retiros, eucaristías. Es preciso dejarnos interpelar personal y comunitariamente por quien nos convoca y nada justifica mantener una rutina.

Cuando no se encuentren caminos desde la propia comunidad, debería pedirse y aceptarse ayuda externa.

La *Lectio divina* u otro camino que propicie este ámbito de contraste y crecimiento comunitario ante el Evangelio, debe ser algo recogido en todo proyecto comunitario y en toda programación.

En el caso de algunas comunidades -como sucede en algunas residencias- es preferible pensar en una oferta semejante a la *lectio*, pero de carácter voluntario. No tiene sentido forzar situaciones en las que se genere incomodidad, rechazo... y se haga imposible acoger y compartir, pero tampoco impedir que se pueda responder a esta llamada.

3. ÁMBITO: Con dinámicas sólidas de crecimiento personal y comunitario

3.1 PASOS DADOS

Se han hecho los proyectos comunitarios en casi todas nuestras comunidades y los proyectos personales han sido compartidos -al realizar el comunitario- en 5 de nuestras comunidades, valorándolo como un momento vivo de compartir vida en torno a la reflexión y elaboración de ambos proyectos.

Los retiros como momento fuerte de reflexión y de encuentro comunitario han sido realidad en apenas la mitad de nuestras comunidades.

Se han programado reuniones mensuales de compartir vida en cerca de la mitad de nuestras comunidades, pero la realidad es que apenas se han dado. Con frecuencia se comparte en torno a la *Salutatio* del P. General o a *Compartiendo* del Provincial.

Hay experiencias interesantes: ricas, vivas, estimulantes... en corrección fraterna en tres de nuestras casas de formación, ojalá que puedan alumbrar un futuro diferente al respecto.

La formación permanente de la Provincia ha sido seguida en gran medida. En bastantes comunidades se ha enriquecido con opciones de formación permanente propias. También se percibe interés en los documentos y reflexiones de la Orden.

3.2 DIFICULTADES

Muy difíciles los proyectos comunitarios en las comunidades-residencia. Se ha intentado generar alguna actividad también pero nos falta todavía encontrar caminos.

El no tener lugar momentos más intensos de compartir vida en la comunidad religiosa es fruto sobre todo de nuestra formación. Entendemos que ha de cambiar, pero cuesta liderar el cambio, es preferible atender a elementos prácticos o de intercambio de ideas que a lo que toca nuestra vida.

Corrección fraterna: se hace poca o personalmente o limitada al superior, pese a ser un elemento clave de la vida fraterna según el Nuevo Testamento.

El número reducido de religiosos menores de 75 años hace que las demandas y el calendario aplasten la mayoría de iniciativas lúdicas o de ocio.

3.3 PROSPECTIVAS

En las comunidades-residencia en que no hay proyecto comunitario pensamos la posibilidad de un “*va-demecum*” que ayude a entender el modo de presencia en las mismas y ofrezca pistas para quienes quieren y pueden dar algunos pasos de enriquecimiento.

El documento *Compartir vida: cómo favorecerlo* puede servir de apoyo para dar pasos concretos en la mayoría de comunidades. Se puede hacer un plan de trabajo y acompañamiento que lo facilite.

Compartir iniciativas, reflexión y experiencias entre los superiores de comunidades y animadores de la fraternidad podría ser otro camino de estímulo y enriquecimiento.

4. ÁMBITO: Sabiéndose enviadas

4.1 PASOS DADOS

Se han hecho los proyectos de presencia y su elaboración ha sido seguida en la mayoría de las comunidades, si bien su desarrollo es aún limitado por haber llevado más tiempo del esperado.

Los encuentros con comunidades de la fraternidad se han dado en todos los lugares en que había dichas comunidades, con diferente frecuencia. Habitualmente se han vivido como una ocasión de compartir la

fe, en algunos casos incluso han propiciado los momentos de mayor comunicación en la comunidad. En pocas ocasiones se han centrado en reflexionar sobre el ministerio en la presencia.

El seguimiento desde una misma comunidad de más de una obra ha sido realidad en la mayoría de las comunidades activas y se ve posible.

La colaboración con la Iglesia local es frecuente, quizás menos la participación en iniciativas diocesanas.

En algunas presencias el trabajo conjunto de la comunidad -con religiosos y laicos- ha favorecido la integración y relación entre obras dispares.

4.2 DIFICULTADES

La periodicidad propuesta de encuentro mensual apenas se ha dado ni puede darse; tampoco se ha dado -y podría- la trimestral en torno a la misión.

Aún hemos de crecer en sentirnos sujeto escolapia y en fluidez en la comunicación.

Aceptar las limitaciones de tiempo y presencia de laicos en estos encuentros y crecer en capacidad de acogida de algunos hermanos que no parecen acoger este “nuevo sujeto” institucionalmente propuesto.

La Comunidad Cristiana Escolapia pocas veces ha sido objeto de reflexión compartida, a pesar de ser un elemento clave en nuestra misión.

El seguimiento de varias obras desde la comunidad no siempre se traduce en un interés compartido, en un suficiente conocimiento e implicación.

4.3 PROSPECTIVAS

En las presencias y proyectos comunitarios deberíamos reflexionar sobre la experiencia de encuentro entre comunidades, qué ha sido positivo, cuál es el ritmo adecuado de encuentros y cómo hacer que puedan dar fruto.

Profundizar en el significado real del “nuevo sujeto escolapia” (religiosos y laicos), comprendiendo no sólo sus “límites” sino también su potencial.

Cabría repensar el seguimiento de varias obras en la presencia y no dejarlo únicamente en manos de comunidades religiosas (que, en cualquier caso, han de encontrar modos de sentirse copartícipes de dichas obras). El modelo de presencia y del “nuevo sujeto” puede favorecer alternativas de cara al seguimiento y potenciación de la identidad escolapia de las obras.

5. ÁMBITO: Creciendo en visibilidad y significatividad

5.1 PASOS DADOS

En cuanto a la acogida en la comunidad, en cinco comunidades se han hecho experiencias de acoger cargos del colegio no sólo para informar; ha habido cuatro experiencias de comunidades conjuntas (alguna ha sido temporal); los encuentros con la fraternidad han sido mensuales, quincenales o trimestrales; en tres comunidades acogen profesores que van a participar en encuentros provinciales y lo viven positivamente; la experiencia de formación “Landriani” es realidad en varios lugares, con presencia en la comunidad en algunos momentos (a veces comparten oración, compartir experiencia y mesa); también la visita de alumnos a la comunidad en semana vocacional; se han acogido en varias comunidades a los Equipos de Presencia Local; acogida sistemática a personas de la comunidad educativa (previsto al menos en tres comunidades); jóvenes con inquietud vocacional han participado de la vida de algunas de nuestras comunidades; también alumnos y padres de la etapa Belén (de Arjé) han visitado algunas comunidades.

La comunidad religiosa se hace mayoritariamente presente en la celebración dominical de varios de nuestros centros, así como en los encuentros lúdico-festivos de nuestros colegios o en jornadas especiales. Algunas comunidades tienen el rezo de vísperas (y/o laudes) abiertos al público y hay participación.

Hay presencia de religiosos positiva en equipos de dirección (EGC, EDE), en equipos pastorales, en la acogida de los alumnos por la mañana, en la portería, en sala de profesores, patio...

Ha habido esfuerzos de presentar la comunidad en algunos lugares: hablando con el claustro, poniendo un cartel con nombres y actividades y propuestas, en la comunidad cristiana escolapia...

5.2 DIFICULTADES

Se tienen experiencias valiosas de acogida de miembros de la comunidad educativa, pero cuesta mucho dar el paso y ser sistemáticos. Es algo sencillo, se trata de ser naturales, interesarse por el otro y crear lazos sencillos que facilitan la identificación. Sin embargo, apenas se extienden. Pesan más los temores.

Hay religiosos que prefieren la misa privada dominical (bastante alejada del parecer de la Iglesia) que hacerse presentes con la comunidad en una concelebración pública.

Todavía hay quienes aluden a la clausura y al ritmo tradicional para evitar la acogida en comunidad (por muy limitada y ordenada que se intente proponer).

El acompañamiento personal sigue siendo asignatura pendiente: tenemos muchos religiosos y laicos preparados, pero apenas se ofrece esta importante mediación pastoral.

Son pocas las comunidades que se han presentado como tales, incluso en el caso de experiencias novedosas como las comunidades conjuntas que requerían clarificación.

5.2 PROSPECTIVAS

Aún necesitamos comprender mejor el valor de la acogida en comunidad. Posiblemente necesitamos espacios en los que compartir experiencias y formarnos mejor al respecto, así como romper miedos. Es una experiencia valiosa no sólo para quien entra en nuestros "dominios" sino especialmente para la propia comunidad, aunque suponga eso que llaman "salir de la zona de confort".

Esperamos que la reflexión en torno a la Comunidad Cristiana Escolapia y el seguimiento de experiencias faciliten una presencia más viva y significativa de la comunidad religiosa en las celebraciones.

Mayor acompañamiento de la realidad de los religiosos que se ponen "de perfil" en la acogida en comunidad o en la presencia de la misma en las diferentes obras o actividades. Así como de quienes consideran "suyas" unas obras y no otras.

Poner en programa en cada lugar la presentación de la comunidad y de sus actividades y posibilidades.

Estudiar cómo favorecer en cada obra momentos de acompañamiento personal, diálogo espiritual o simplemente disposición para hablar con los alumnos. No sólo por espacio físico -que se está consiguiendo- sino por disposición de tiempo de unos y otros.

6. REFLEXIONES Y CONCLUSIONES EN CADA COMUNIDAD

A raíz de todo lo anterior, sugerimos estas cuestiones para cada comunidad:

- 1) Desde nuestra propia experiencia y desde lo aquí señalado ¿creemos haber avanzado en estos tres años respecto a la vida comunitaria y su misión? Destacar dos o tres indicadores.
- 2) Destacar dos elementos que limitan nuestro avance en vida comunitaria (internamente considerada)
- 3) Destacar dos elementos que limitan nuestra capacidad de acogida en comunidad, como parte de nuestra misión.
- 4) Pensar en tres propuestas a nivel provincial que faciliten seguir creciendo en este aspecto.
- 5) ¿Es sostenible el seguimiento de dos obras o más desde una comunidad religiosa? ¿Con qué condiciones?
- 6) ¿Se puede pensar en el seguimiento carismático de una obra desde una comunidad de la Fraternidad, aún manteniendo la Titularidad la Provincia?
- 7) Otras observaciones.

